

## Concepciones del Che acerca del ejemplo como modelo educativo

**Lic. Marisel Salles Fonseca.**

### RESUMEN

El presente artículo aborda algunas de las concepciones de Ernesto Che Guevara acerca de la utilización del ejemplo personal como método educativo para formar cualidades positivas en las jóvenes generaciones. No es un análisis de la personalidad del Che como ejemplo, sino qué pensaba este paradigma acerca del tema en cuestión. Utilizando sus propios análisis ofrecemos a los estudiantes y docentes un acercamiento al tema objeto de estudio y la forma propia empleada por Ernesto Che Guevara para analizar la efectividad del ejemplo como método pedagógico, como modelo educativo.

**Palabras clave:** Guevara de la Serna, Ernesto (1928-1967), Formación de Valores.

---

Los métodos de educación, según bibliografías consultadas, constituyen las vías o procedimientos de influencia que los educadores utilizan para organizar pedagógicamente la vida de los escolares con el objetivo de influir positivamente en el desarrollo de su personalidad en formación. Los mismos dependen de los objetivos y del contenido de la educación e incluso según afirma el Dr. Fernando González Rey, la utilización de uno u otro método de educación está en dependencia de las situaciones pedagógicas específicas y de otras características y requerimientos que han de tenerse presentes siempre para lograr mayor efectividad de la labor educativa.(1) Para ello el educador debe ser capaz de penetrar en la esfera emocional de los alumnos. Se ha demostrado que sólo de esta manera los conocimientos se convierten en guía para la acción. Nuestra labor en tal sentido no puede desconocer la urgencia de acercar cada vez más los ideales y paradigmas a nuestros estudiantes relacionando desde las edades más tempranas la grandeza de los héroes de ayer con ejemplos y vivencias cotidianas de hoy en función de imitar estas conductas o al menos tratar de alcanzarlas.

La formación del hombre supone que desde los primeros años de su niñez vaya conformando su sistema de valores, cualidades y puntos de vista respecto a sí mismo y al mundo o sociedad en que vive.

Al estudiar la actitud de los niños ante las valoraciones de las cualidades morales, la psicología como ciencia ha demostrado que estos interiorizan dichas cualidades comparando su conducta con la de otras personas, analizando los diferentes actos y explicando lo común y lo distintivo.

La Dra. Lidia Turner con certeza enfatiza que : “sobre los niños influyen modelos de conducta de personas que le rodean, de hechos y actuaciones de grandes hombres de la historia universal o nacional, protagonistas de obras literarias o películas vistas, del maestro o profesor y en especial de los padres.(2) Investigaciones realizadas han demostrado cómo los modelos negativos y positivos influyen desde las edades preescolares y la incidencia que tienen los personajes de los cuentos infantiles para ir creando valores morales en esas personalidades en formación. De igual forma se ha analizado el papel de los adultos y su incidencia en la formación de puntos de vista y convicciones morales y cómo el ejemplo vivo y concreto ejerce una gran influencia en la conducta de las personas, en especial sobre la conciencia de los niños y jóvenes, en sus sentimientos y convicciones haciendo más objetivo y convincente el trabajo educativo.

En este contexto la personalidad del Che como paradigma a imitar es conocida por los niños desde el grado preescolar y se va trabajando a través de todos los grados hasta la enseñanza universitaria en que se profundiza con mayor rigor en toda su obra escrita y testimonial.

Justamente al analizar la obra de Ernesto Che Guevara encontramos sus aportes con relación al modelo de hombre que debía aspirar la sociedad socialista y los métodos para educar a ese hombre. La honestidad, la modestia, la sencillez y la valentía como rasgos de la personalidad del hombre ocupan en la obra del Che una constante. Sin embargo ¿cuáles eran sus concepciones acerca del ejemplo como método educativo?.

Ernesto Che Guevara le confirió al ejemplo un lugar importante en los métodos para educar y al mismo tiempo aportó una forma propia de analizar su efectividad. Su conducta personal fue medio de educación para los que con él convivieron y continúa siéndolo hoy para los que

estudian su vida y obra. Apoyándose en la máxima martiana de que “la mejor manera de decir es hacer” precisaba que para que el ejemplo de grandes hombres de la historia tanto universal como nacional influyera en los niños y jóvenes éstos tenían que analizarlos como personas parecidas a ellos no como seres perfectos o estatuas que los alejan de las posibilidades de imitarlos.

Al abordar la figura histórica como ejemplo, el Che recomendaba analizar sus virtudes y errores para, en primer lugar presentarla como un ser real, no perfecto y, en segundo lugar sacar partido al análisis logrando resaltar las virtudes de entre las equivocaciones o insuficiencias. En este sentido ponía el ejemplo del análisis realizado sobre la personalidad de Camilo Cienfuegos sobre el que valoraba:

”Chocábamos por cuestiones de disciplina, por problemas de concepción de una serie de actitudes dentro de la guerrilla. Camilo era en aquella época un guerrillero muy indisciplinado, muy temperamental pero se dio cuenta rápidamente y rectificó (...) Lo que a nosotros los que recordamos a Camilo como un ser vivo siempre nos atrajo más (...) fue su manera de ser, su carácter, su alegría, su firmeza, su disposición de todos los momentos a ofrecer su vida sin el más mínimo alarde de valor(...) Su influencia, la de su acción, la de su comportamiento de revolucionario sirve todavía y servirá siempre para corregir los errores que día a día cometemos”. (3)

En esta valoración el Che analiza las virtudes y los errores de Camilo y nos muestra cómo una persona indisciplinada en un momento de su vida puede transformarse en un ejemplo de disciplina, en un héroe. Aborda las virtudes en un sentido real para demostrar que pueden estar presentes en aquellos que escuchan y los errores para conocerlos, no para imitarlos.

En diferentes ocasiones el Che retomó el ejemplo de grandes hombres de las gestas libertadoras para presentarlos a las nuevas generaciones sacando partido de aquellas virtudes que se requieren tener presentes hoy.

Otra de sus concepciones acerca del ejemplo como modelo educativo es la referida a la utilización del análisis de situaciones y actuaciones ocurridas en el pasado para ejemplificar y obtener reflexiones que ayudasen a los jóvenes en la toma de decisiones presentes y futuras. Al respecto recordando el fusilamiento de los 8 estudiantes de medicina exponía:

”..pero es bueno recordarlo para que el pueblo tenga presente siempre lo que le espera si por

algún minuto de vacilación, por alguna catástrofe inimaginable, volviera el poder colonial o el poder imperial a gobernar en Cuba”. (4)

En este mismo sentido trae el ejemplo de Antonio Maceo al presente, no como el titán esculpido en bronce sino a partir de la vigencia de sus ideales. En consecuencia expresó: “Lo que resalta de su ejemplo es la contemporaneidad, porque todas las frases de Antonio Maceo son apreciables hoy en esta etapa de lucha contra el imperialismo, porque toda su vida y toda su obra (...) no es más que un jalón que marca el mismo camino de liberación de los pueblos”. (5)

Otro de sus argumentos en la valoración del tema que nos ocupa fue la utilización del método de la persuasión . En sus discursos y epistolario encontramos una gama variada de propósitos en las reflexiones para convencer a partir de la argumentación, la demostración, la ejemplificación y la polémica.

Una muestra de la persuasión mediante el procedimiento de la polémica la encontramos en una carta dirigida en 1964 al señor José Medero Mestre quien discrepa de un artículo publicado en la Revista Nuestra Industria Económica referente a no utilizar métodos capitalistas para mejorar la eficiencia socialista en el manejo de las fábricas.

“Desgraciadamente a los ojos de las mayoría de nuestro pueblo y a los míos propios, llega más la apologética de un sistema que el análisis científico de él. Esto no nos ayuda en el trabajo de esclarecimiento y todo nuestro esfuerzo está destinado a invitar a pensar, a abordar el marxismo con la seriedad que esta gigantesca doctrina merece. Por ello, porque piensa le agradezco su carta, lo de menos es que no estemos de acuerdo. Si alguna vez tiene que decirme alguna otra cosa, recuerde que no soy maestro, uno más entre los hombres que hoy luchan por hacer una Cuba nueva...”(6)

El Che en esta carta contestataria deja abierta la puerta a la reflexión, al debate, expresando sus puntos de vista sobre un asunto polémico a partir de sus criterios y argumentos. Junto a la persuasión nos muestra la importancia del método educativo del debate, la polémica y la confrontación de opiniones diferentes, método a nuestro juicio, insuficientemente utilizado en nuestro quehacer educacional. En nuestras aulas no siempre explotamos todas las posibilidades que brinda la confrontación de ideas y puntos de vista entre los estudiantes

como método pedagógico para sustituir la asimilación pasiva de ideas y convertirla en base de las convicciones. Al respecto expuso:

“...Nosotros tenemos que tener la suficiente capacidad como para destruir todas las opiniones contrarias sobre la base del argumento, o si no dejar que las opiniones se expresen. Opinión que haya que destruir a palos es opinión que nos lleva ventaja”(7)

Para Ernesto Guevara sólo cuando las ideas han pasado por la confrontación activa se hacen más sólidas y claras para su transformación en convicciones. Indudablemente reconocía en el debate de ideas una forma de autodesarrollo. Por ello apelaba al argumento, a la capacidad de la polémica, a la cultura del debate para convencer.

Expuso también la necesidad de unir el método del ejemplo a la actividad práctica del individuo, valorando cómo en la actividad cotidiana es donde se forma el hombre, su conciencia, su sistema de valores y que el ejemplo como factor de influencia tiene que estar acompañado de la demostración del quehacer de las tareas concretas, laborales, intelectuales, recreativas, etc. Sin lugar a dudas la vinculación del hacer con el decir a la manera martiana, tiene en el propio Che un alto exponente.

Ernesto Che Guevara nos legó en toda su obra escrita y a través de conferencias, charlas y discursos, disímiles temáticas en las que aborda el valor del ejemplo como modelo educativo que constituyen hoy pilares a preservar en la escuela cubana actual y que no son más que los rasgos políticos, ideológicos y morales que él mismo aseveró, debían caracterizar al hombre nuevo de la Cuba revolucionaria. Él nos legó y fue a su vez el hombre del siglo XXI que la escuela cubana actual se empeña en construir. Por ello su producción intelectual debe constituir instrumento fundamental de análisis en nuestras aulas.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- (1) Fernando González Rey. La personalidad, su educación y desarrollo. – La Habana : Ed. Pueblo y Educación, 1999. – p. 36
- (2) Lidia Turner Martí. Sobre pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara. – La Habana : Ed. Capitán San Luis, 1999. -- p. 22
- (3) Ernesto Che Guevara. Obras 1957-1967. – La Habana : Ed. Casa de las Américas, 1970. -- T II, p. 610

(4) Ibidem . Pág. 601

(5) Ibidem . Pág. 613

(6) Ibidem. Pág. 687

(7) Che en la Revolución Cubana (7 tomos). – La Habana Ed. Ministerio del Azúcar, 1966. – T. IV, p. 173

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Che en la Revolución Cubana. – La Habana : Ed. Ministerio del Azúcar, 1966. -- 7 tomos
2. CUPULL, ADIS. Un hombre bravo / Adis Cupull, Froilán González. – La Habana : Ed. Capitán San Luis, 1994.
3. GUEVARA DE LA SERNA ERNESTO. Obras 1957-967. – La Habana : Ed. Casa de Las Américas, 1970. – T. I y II
4. GUEVARA LYNCH, ERNESTO. Mi hijo el Che. – La Habana : Ed. Arte y Literatura, 1988
5. GONZÁLEZ REY, FERNANDO. La personalidad, su educación y desarrollo. -- La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1999.
6. Pensar al Che. – La Habana : Ed. José Martí, 1989. -- 2 tomos.
7. TURNER MARTÍ LIDIA. Sobre el pensamiento pedagógico de Ernesto Guevara. – La Habana : Ed. Capitán San Luis, 1999.